

¿Es posible pensar la decolonialidad bajo la razón populista laclauiana en el siglo XXI?

Is it Possible to Think the Decoloniality under the Populist Reason of Laclau in the Twentieth Century?

Juan Ilich Hernández Rivera¹
Universidad de Puerto Rico

Resumen

El presente trabajo de corte teórico analiza cómo el fenómeno de la razón populista de Ernesto Laclau ha ayudado a facilitar los procesos de decolonialidad en Latinoamérica, tanto a nivel ideológico como intersubjetivamente a través de la lucha contra-hegemónica de lo identitario y lo performativo en la figura del líder populista en plena transmodernidad. Dentro de los movimientos sociales a los que hacemos mención y que forman parte de estos procesos de decolonialidad presentados están los Zapatistas en México, los Trabajadores Rurales sin Tierras de Brasil, el Movimiento de Fábricas Recuperadas de Argentina, entre otros.

Palabras claves: decolonialidad, transmodernidad y comunitarismo

Abstract

The present theoretical investigation analyzes the phenomenon of how the Ernesto Laclau populist reason helps to facilitate the process of decoloniality in an ideological and intersubjectivity way in the performative figure of the populist leader in Latin American vs the hegemony specter of the transmodernity. The social movements that we are going to allude and describe of these decoloniality processes is Los Zapatistas of Mexico, The Rural Worker without lands of Brazil, The Social Movement of Gaining Fabriques of Argentina, and others.

Keywords: decoloniality, transmodernity and communitarianism.

La presente investigación gira a en torno a la fenomenología y hecho social de los movimientos populistas emergentes o mejor conocido hoy como los socialismos del siglo XXI, y cómo estos han propiciado unas vías alternas hacia la decolonialidad psico-política y

¹ Estudiante graduado del Departamento de Psicología, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
Correo electrónico: juan.hernandez23@upr.edu

retransformaciones socioeconómicas del momento. Partiendo desde este enfoque, señalamos que los procesos de concienciación, educación popular, comunitarismo (internacionalismo), agitación, activismo, y organización social se han fusionado sincréticamente con la razón populista a la que Laclau (2005), presentó teórico-prácticamente. A raíz de este planteamiento es que se nos hace necesario el retomar dicha temática y reflexionar acerca del fenómeno y hecho social de la decolonialidad psico-políticamente hablando. Nuestra finalidad consiste en observar si este movimiento social subalterno ha sido efectivo positivamente. Por tal motivo, hay que posicionarse sociohistóricamente a nivel contextual y ubicar las respectivas coordenadas y condiciones materiales (socioeconómicas) e inmateriales (producción de subjetividades) de ese momento hacia las actuales para comprender dicho fenómeno contemporáneamente.

De manera que se refleja mucho mejor el camino que ha ido tomando, tanto el ser social moderno como sus líderes políticos e identidades sociales, las cuales juegan un rol imprescindible en los procesos de colonialidad y decolonialidad. Una vez establecida dicha perspectiva sobre diversas latitudes como México, Argentina, Puerto Rico, Brasil, entre otros rearticularemos la conceptualización de la razón populista a partir del tránsito y cambio social que buscan hacer valer varios países cómo lo antes mencionados, para desideologizar y des-subjetivar esa cosmovisión hegemónica e incluso estoica que preservan muchos países desarrollistas y en vías de desarrollo en la actualidad. El factor decolonial sería uno de los principales estadios intersubjetivos a los que se aspira llegar y anclar identitaria e ideológicamente sobre tal contextualidad. Y es por esta razón que haremos hincapié a dicha temática a través de las siguientes preguntas claves, que nos servirán de brújula y redondeo a nuestro planteamiento del problema. Éstas son: ¿Qué es la razón populista y cómo ésta influye en los procesos de decolonialidad? ¿Por qué la razón populista es un principio

central para encaminar la decolonialidad? ¿La decolonialidad es un fenómeno en vías de progreso o uno fallido en la transmodernidad?

¿Qué es la razón populista y cómo ésta influye en los procesos de decolonialidad?

La razón populista según Laclau (2005), es una contra-respuesta al análisis lógico formal que se preserva en las élites y movimientos sociopolíticos hegemónicos la cual se sirve de la construcción de una nueva subjetividad, cosmovisiones e identidades sociales que aspiran al cambio social. Esto conlleva a una expansión notoria de la cadena de equivalencias (entendidos entre significado y significante), que a su vez ofrece una apertura comunitarista (internacionalista) hacia lo diverso y multiforme, abogando por una lógica de la diferencia entre las identidades colectivas.

Es decir, que el factor decolonial el cual consiste según Santos (2009), de la incesante pugna que coexiste entre colonialidad versus posmodernidad renace en la construcción de una nueva subjetividad e incluso identidad popular contemporánea que emerge de acuerdo a las necesidades materiales (socioeconómicas) del momento. Pero antes de seguir entrando en detalles más específicos acerca de este fenómeno social, tenemos que definir el concepto del populismo. Si seguimos la línea de pensamiento que nos presenta Laclau y Mouffe (1985), en sus diversos escritos como *Hegemonía y estrategia socialista*, *La razón populista*, *Contingencia, hegemonía y universalidad*, entre otros textos, observamos que éstos rechazan contundentemente el determinismo económico que existe en el marxismo ortodoxo. Este efecto bien se puede proyectar y describir mejor en su conceptualización acerca de lo que estos entienden por populismo.

Laclau (2005), define al populismo como: “no como un contenido específico, sino más bien es una forma de pensar las identidades sociales, un modo de articular demandas dispersas, y una manera de construir lo político (p.78).” Así que, los fenómenos populistas desde el

pensamiento laclauniano sentaron base en los nuevos giros materiales (socioeconómicos) e inmateriales (producción de nuevas subjetividades) en pleno apogeo del siglo XX hasta la actualidad. Un perfecto ejemplo de tal “twist” sociopolítico fueron los primeros cambios sociales que se suscitaron en Argentina con Juan Domingo Perón, México con Lázaro Cárdenas, y Brasil con la figura de Getulio Vargas. De ahí, fue que luego emergió la nueva mirada y tendencia neo-radical populista de los líderes como Alberto Fujimori, Fernando Collor de Melo, Luis Muñoz Marín, y el Menemismo en Argentina. A través de estos hechos y movimientos colectivos de carácter transformativos, se puede ver más claramente cómo la cristalización e incluso complejización de la misma psicología de masas se ha redefinido sobre la estructura social. Estos fenómenos socioculturales pueden ser mejor ilustrados en los factores de lo discursivo e identitario, dado que ambas instrumentalizaciones describen el nivel de performatividad que proyecta y configura la impronta del líder sobre los significantes flotantes y vacíos.² Señalamos este aspecto, porque estos significantes, juegan un rol indispensable en los momentos de cambios sociopolíticos y de construcción de identidades populares, ya que configuran una nueva contra-hegemonía ideológica.

Según Laclau y Mouffe (1985), la personalidad y psiquis social que carecía de un norte contra-hegemónico va consolidando su interés particular correlativamente con lo político y discursivo pertinentemente con la movilización o tendencia popular emancipadora que se viabiliza con la razón populista laclauniana. Esto es, el contexto social no se debe visualizar como un fenómeno inusual e incluso fortuito, sino como uno que está en constante dinamismo sistémico. En efecto, esto ayuda a su vez a empoderar la ideología contra-hegemónica, puesto que prepondera

² Ver Laclau, E. (2004) cuando hace mención de los significantes vacíos, éste hace alusión a elementos particulares como palabras, imágenes, o términos privilegiados que refieren a la cadena equivalencial como un todo. Es decir, son significantes sin significado.

consigo cadenas de equivalencia, tanto de carácter lógico como performativo. Por esta heterogeneidad multiforme que el elemento político y decolonial se llega a trastocar y calar hondo en la psicología de masas sagazmente. Si tomamos por ejemplo algunas figuras del nuevo populismo del siglo XXI como Rafael Correa y el mismo “Lenin Moreno”, Nicolás Maduro, Evo Morales, Néstor y Cristina Kirchner,” Daniel Ortega”, Manuel López Obrador, entre otros. Señalamos que cada uno de estos han tratado de hacer valer una perspectiva de la izquierda mucho más multiforme, heteróclita, comunitarista (apertura hacia lo diverso y multicultural), y radical de lo que era hace unos cinco o diez lustros atrás. Consideramos, que es de este modo, que se va rompiendo la hegemonía ideológica que se mantenía embutida sobre la figura del líder la cual respondía a ciertos intereses particulares como lo era el parlamento y el mismo factor masificador. Ahora bien, si nos detenemos en este concepto como es el de populismo, examinamos que él mismo ha ido tornándose en uno polisémico y complejo por las múltiples interpretaciones que recibe sobre ciertos contextos, justamente como es en Latinoamérica. Por dicha razón, elaboramos una nueva noción hacia el mismo desde el crisol posmarxista que nos brinda Laclau (2005), el cual aboga por una apertura y estrategia clave para la transición al cambio de lo psicológico y sociológico fehacientemente. Una vez se comprenda y articule, tanto discursiva como ideológicamente este hecho sobre plena transmodernidad, la decolonialidad podrá efectuarse más progresivamente. Queda sobre nuestras manos el autogestionarnos, y el tomar de modo crítico-reflexivo la onda alterna de la razón populista eficientemente con el objetivo no sólo de decolonizar e incluso descolonizarnos, sino también emanciparnos intersubjetivamente. Éste sería más bien el fin de la estrategia ideológica-discursiva que tienen consigo los líderes populistas de nuestra era contemporánea.

Encaminando la decolonialidad en el siglo XXI

Tomando como punto de partida la nueva ola populista que se ha ido trazando en este siglo XXI, delineamos, que la tendencia, tanto identitaria como ideológica es ahora una contra-actualista (compleja y paradójica), y sobre todo mucho más política, que la que se daba en la década de los 60's y 70's, puesto que éstas giraban en torno al elemento desarrollista.³ Estos virajes sociopolíticos y económicos- políticos vinieron a suscitarse más bien luego del advenimiento de los rompimientos militaristas y economicistas liberales que se dieron en el bloque latinoamericano cuya mejor figura se representó en Chile con los Chicago Boy's⁴ bajo Pinochet. A partir de estos vaivenes socioeconómicos expuestos en Chile como modelo de experimentación idóneo fue cómo en América Latina se movió hacia un proyecto mucho más neoliberal. Los países como Argentina, Brasil, Chile, Nicaragua, Panamá, entre otros, hoy día han reconfigurado su psicología de masas y análisis discursivos, debido a este suceso sociohistórico. Es por este motivo que estos países como Ecuador, El Salvador, México, entre otros se han organizado y movilizado hacia una tendencia mucho más centro-izquierda, cualidad que retorritorializó la problemática mayor que era la unidad popular.

Entiéndase, por la resignificación de la unidad identitaria, ideológica, discursiva y psicológica que se abatía entre los significantes flotantes⁵ se llegó a articular un nuevo movimiento centro-izquierdista consciente, crítico y autogestionario el cual fomentó exploratoriamente otros modos de liberación sociopolíticamente hablando según Santos (2009). Deteniéndonos aquí, y yéndonos más allá de lo expuesto, vemos que por más críticas que pueda recibir el modelo

³ Partir de un discurso en términos económico-político siguiendo la tradición marxiana.

⁴ Los Chicago Boy's fue un colectivo de estudiantes chilenos que bajo la dictadura de Pinochet fueron a estudiar a la Universidad de Chicago para los 70's con el objetivo de retransformar la estructura socioeconómica que había en ese entonces, la cual bien se tornó en una neoliberal.

⁵ Laclau (2005) reconceptualizó el término de significante flotante que hay en Levi Strauss y Roland Barthes dentro de la lógica de los procesos de cambios sociales. Esta definición alude más bien a los elementos discursivos que se fijan parcialmente entre la consolidación de la cadena de significantes y su variabilidad sobre las luchas hegemónicas vs contra- hegemónicas.

populista laclauniano a nivel macro por sus enlaces con el kirchnerismo, dicha tendencia paradigmática sirvió para encaminar los procesos de decolonialidad. Tanto es así, que países como Ecuador con la figura Correa, Bolivia con Evo Morales, México con López Obrador, y otros países alternos que se proyectan como visionarios de la misma razón populista como Venezuela, Argentina, Nicaragua, etc. sirvieron de ejemplo contra- hegemónico. Evidentemente esta herramienta lacluniana funge como una instrumentalización teórica-práctica, que sirve bien para fragmentar esa falsa conciencia e imaginario social que circundaba acerca de lo fallido que fueron estos movimientos sociales ulteriores. Todos estos países engloban la idea perfecta de cómo debe concebirse una multitud siguiendo la línea que nos presentan los pensadores Negri y Hardt (2002), la cual se define como la creación de una nueva clase social emergente, que recoge sin remilgos y adeptos todo tipo de ser o causa social particular. Y es así cómo se fue solidificando el proceso de des-subjetivación y desideologización, táctica y pertinentemente. Por tanto, la decolonialidad al igual que la multitud y democracia participativa como nos dicen los autores Dussel (2002), Hardt y Negri (2002), Laclau (2005) y Santos (2012), no sólo son necesarias, sino también posibles. Así que, para que se pueda seguir manteniendo en circulación dicha filosofía y praxis revolucionaria con la cual concordamos con Laclau (1985), y el mismo proceso decolonial es tener en cuenta cómo la razón populista ayuda y desayuda a romper con ese esquema tradicional de cómo hacer valer la filosofía política “populista” ortodoxa. Hago énfasis en esto, puesto que es mediante esta vía subalterna la que podría reconvertir la filosofía y praxis que se utilizaban antes con las situaciones del momento, porque hacer política según Aristóteles es propiciar por un arte que ayude a cambiar la "realidad social".

Este ejercicio de cómo focalizar y cambiar la "realidad" en el análisis de lo discursivo e ideológico en la razón populista laclauniana es lo que se busca concretar, emprendiendo

tácticamente un enlace con los nuevos movimientos decoloniales y sociales. De esta manera se facilita e incursiona el nuevo florecimiento decolonial y político-identitario del comunitarismo social, que busca sentar su base en la producción de una subjetividad contemporánea como contraataque al pensamiento hegemónico y neoliberal que carga el efecto globalizador. Se puede entonces, entender la necesidad de la nueva concepción de hacer y quehacer político como agenda retransformadora de lo social y político. Una vez se haga imperativa esa necesidad es que se podrán dar estos procesos de cambio y movimiento de masa multitudinariamente.

Latinoamérica es el mejor ejemplo de esta proyección multitudinaria acerca de cómo hoy se ha ido construyendo lo político y los mismos movimientos subalternos. Al llegar a esta fenomenología y hecho social es que vamos entendiendo cómo actualmente se ha ido radicalizando, cooptando, concientizando y organizando la articulación hegemónica en la sociedad civil para gestionar la democracia y su participación proactiva.

¿La decolonialidad es un fenómeno fallido o de progreso en la transmodernidad?

Analizando crítico-reflexivamente lo discutido anteriormente, podemos decir que por más complejo, multiforme y heteróclito que sean los procesos de decolonialidad en las distintas latitudes del mundo, dicha fenomenología es una característica de progreso, porque representa resistencia, concienciación y preservación ideológica-identitaria en lucha contra el monstruo de la transmodernidad. Éste equivale al nuevo fantasma neoliberal el cual resignifica dentro de su axiomática del capitalismo según Deleuze y Guattari (1972) todo tipo de significante, imago, palabra, imaginario y subjetividad a su antojo.

Se hace hincapié en la terminología transmodernidad, dado que aludir a esa condición posmoderna que nos define el fenomenólogo francés Lyotard (1979), o a esa modernidad líquida que nos menciona Bauman (1999), notamos que no son los conceptos más adecuados para analizar

estos múltiples giros sociolingüísticos que se han filtrado sobre el análisis de lo político en Latinoamérica. Frente a esta situación es que se logra poner en relieve la configuración y relevancia de la figura performativa que juega el líder en estos procesos de codificación y reconfiguración discursiva de lo político e identitario bajo el apoyo popular. Siguiendo esta línea de pensamiento la cual se adentra al lente epistémico y práctico de liberación que nos presenta Dussel (1997) vela más bien por un proyecto de liberación latinoamericano cultural cuyo fin es superar las condiciones socioeconómicas e inmateriales (producción de subjetividades) del momento y es así como se le dio coto al espectro posmoderno. Gran parte de este “twist” a lo transmoderno se debe al factor multiculturalista y transversalista entre periferias. Jiménez Bandala (2015), nos señala que la transmodernidad: “es una crítica al modelo eurocentrista que se encierra en la esfera posmoderna, ya que éste reconoce los logros y avances del paradigma moderno tardío, dado que también rescata todos sus saberes ancestrales”. Con este atisbo bien cimentado sobre eso que hoy definimos como transmodernidad, evidenciamos que los modos en los que hacemos política descansan sobre el análisis discursivo e identitario de cómo actualmente se organiza y unifica la misma psiquis social.

Tal efecto es tan conspicuo, que sus movimientos sociales alter-modernistas como lo son los Zapatistas en México, los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil, el Movimiento de Fábricas Recuperadas en Argentina, el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) y el mismo Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia, Jornada se Acabaron las Promesas en Puerto Rico, entre otros son ejemplos actuales acerca de las múltiples resistencias que a nivel macro se están fraguando en toda América Latina en contra de las políticas impunes y de austeridad que busca hacer valer el innovador espíritu del capitalismo maquinario contemporáneo. Considero que, ejemplos como estos movimientos colectivos en los que se unifica seres sociales que provienen desde diversos sectores, étnicos, culturales, ideológicos, y en general ha ayudado a proliferar un progreso e

inclusive cambio en el que se viabiliza la rampante polarización identitaria-ideológica que cohabitan en las clases sociales.

Esta incisión que antes se daba entre los factores de lo ideológico vs lo identitario hoy día se ha logrado entroncar mucho más asertivamente, dado al giro transmoderno que nos situamos contemporáneamente. Podemos ilustrar y concretizar este hecho mucho mejor en cómo hoy se agita, concientiza, organiza, educa, articula multitudinariamente a la psicología de masas a través de dicho efecto descentralizador, que es la ignominia que según Marx y Engels (1844), es el factor clave para “el pathos de la indignación”. A raíz de ésta se logra hacer valer la armonización de las clases, culturas, etnias, ideologías, etc. bajo una sola fórmula filosófica y práctica de cómo encarar los problemas sociales. Debemos destacar, que es gracias a esta arma alternativa y revolucionaria que nos dejó Marx y Engels (1844) “el materialismo histórico” el que podamos integrar el “empowerment”, la concienciación, multiculturalismo, y la sublevación al análisis de lo discursivo y sobre todo a la participación democrática en América Latina en los procesos de decolonialidad.

Lo expuesto en este trabajo nos sugiere que los procesos de cambio psicológico al igual que sociológicos son unos sumamente complejos y difíciles de emplear, sobre todo si hay luchas de poder (clases) entre medio. Este es el caso peculiar en América Latina, cualidad que hace relegarla a otro plano de análisis según la teoría eurocentrista. Por tanto, se ha abogado por una epistemología del Sur la cual vele y plasme la relevancia central que juegan los nuevos procesos de producción, tanto a nivel material como inmaterial a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sido excluidos a causa del sistema opresor colonial- capitalista de Occidente. Es decir, que más allá de reclamar una epistemología del Sur siguiendo la línea de Santos (2010), se vuelve a cartografiar la producción sociohistórica y política que yace en América Latina. Por consiguiente, el resurgir de los movimientos populistas ha ayudado a facilitar los procesos de

cambio epistémico, ideológico, identitarios y sobre todo decoloniales, puesto que se pueden mirar estos cambios sociopolíticos de la nueva izquierda populista e identidad social bajo otro crisol desde las mismas ciencias humanas, en este caso la psicología política.

De hecho, son justamente estos múltiples giros socioculturales y fenomenológicos como “la razón populista laclauniana” los que han hecho posible el observar más comprensiblemente el análisis ontológico de la decolonialidad en Latinoamérica. La misión de este proyecto “la razón populista” a la que Laclau (2005), abogó, en resumidas cuentas, puede considerarse como uno privativo de unas ciertas clases o puente reconstructivo que puede atemperarse a las condiciones inmateriales y materiales de los pueblos y es gracias a ésta última que ha sido preservada en ciertas latitudes. Ante esta situación, “la razón populista” hoy día podría definirse como otra forma subalterna en la que los pueblos se articulan como agente de cambio social e histórico. Esto implicaría una nueva rearticulación lógica acerca de cómo se ha constituido las subjetividades contemporáneas en Latinoamérica. Y es a partir de tal hecho y fenómeno social, que la performatividad e incluso identidad colectiva del ser social moderno a nivel macro ha florecido progresivamente hacia otros ámbitos poliformes, al igual que el espectro de la transmodernidad. Tenemos en nuestras manos el retomar dicho análisis laclauniano y poner en avalú dichas transformaciones minuciosamente para llegar a la transformación de la realidad social.

Conclusiones

Finalmente, podemos decir que algunos de los aspectos principales que se ilustran en un gobierno populista son: un ser dinámico, caudillo, enérgico, con presencia y mucho empuje. Estos caudillos reconstruyen y deconstruyen el poder por vía del apoyo popular y nacional. Además, despliegan una serie de políticas sociales cuyo foco va dirigido a la inclusión social y a la generación operativa de un Commonwealth para las mayorías cuyo fin sea seguir proliferando “la

revolución del común”. De este modo se rearticula la nueva metodología analítica del discurso y hacer política desligando radicalmente esa vieja noción de cómo se hacía ortodoxamente la política desde la figura del líder o caudillo populista bajo el paradigma ateniense. Consideramos, que desde la mirada psico-política, la recuperación de la genealogía de las luchas de clases latinoamericanas (movimientos sociales, ecológicos, indígenas, feministas, etc.) y modelos epistémicos desde la decolonialidad del Sur hizo cristalizar más críticamente nuestro análisis bajo un nuevo e innovador paradigma de corte ecléctico.

Es decir, que si no fuera por estos procesos de cambio social y tendencias psicosociológicas hacia la unidad popular desde el mismo populismo no podríamos observar cuán compleja es la supraestructura e imaginario social que circunda sobre los significantes vacíos. Desde mi punto de vista, subrayamos, que en cuanto a los movimientos populistas que están emergiendo actualmente están siendo caracterizados y canonizados particularmente por unas nuevas formas de construir una política sumamente diferente a la que se practicaba en los bordes del liberalismo y neoliberalismo haciendo valer el espectro revolucionario y emancipatorio de los socialismos pasados. De esta manera es como se ilustra actualmente los movimientos neo-populistas o socialismos del siglo XXI que abogan por una democracia comunitarista mucho más participativa e inclusiva. Es así cómo se va decolonizando y encaminando cada vez más el proyecto liberador y educador que se han propuesto los filósofos y pensadores del Sur que seguimos formando nosotros desde otras latitudes del mundo. ¿Y cómo concretizamos dicho hecho social? Este hecho puede ser ejecutado o accionado a través de la misma acción directa y política de una radicalización de la vía democrática, ya que según Laclau (1985) “es necesaria para vivir en mundo mejor”.

Referencias

Bauman, Z. (1999). *La modernidad líquida*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Deleuze, G. & Guattari, F. (1972). *El Antiedipo. Esquizofrenia y capitalismo*. Buenos Aires: Paidós.

Dussel, E. (2002). Europa, modernidad y eurocentrismo. En: E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 74-79). Laguna: Universidad Iberoamericana.

- Follari, R. (2008). Los neopopulismos latinoamericanos como reivindicación de la política. *Cuadernos Americanos*, 126 (Octubre-Diciembre), 11-57.
- Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tábula Rasa*, 4, 17-48.
- Jiménez-Bandala, C. (2015). El paradigma transmoderno en la administración, los retos metodológicos, administración y organizaciones. *Administraciones y Organizaciones*, 18 (34), 15-33.
- Laclau, E. (1978). *Política e ideología en la teoría marxista*. México: Siglo XXI.
- Laclau, E & Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, E. (2004). Estructura, historia y lo político. En Butler, J., Laclau, E, Zizek, S.(Eds.) *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos de la izquierda* (pp. 110-120). México: Fondo Cultura Económica.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lyotard, J.F. (1979). *La condición posmoderna*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. & Engels. (1844). *El manifiesto del Partido Comunista*. Barcelona: Debolsillo.
- Negri, T. & Hardt, M. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Negri, T. & Hardt, M. (2011). *Commonwealth: Proyecto de una revolución común*. Madrid: Editorial Akal.

Quijano, A. (2005). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En: E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 216-246). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI.

Santos, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del sur*. Bogotá: Siglo del Hombre.